

na mayoritariamente la época contemporánea.

El libro concluye dirigiendo un interrogante inquietante y esperanzado para el futuro: «¿cómo será el arte del tercer milenio? O en otras palabras, ¿se reconciliará el arte con la belleza?».

José Ángel García Cuadrado

Lluís DUCH, *Antropología de la religión*, Herder, Barcelona 2001, 256 pp., 14 x 22, ISBN 84-254-2197-x.

El autor es monje de Monserrat y profesor en varios institutos teológicos catalanes. El libro ofrece una panorámica descriptiva y sintética de los elementos religiosos desde la perspectiva de las ciencias de la religión. Quizá el título no responda bien al contenido. Ya que el punto de vista desde el que se enfoca no es propiamente antropológico, sino más bien sociológico o incluso historiográfico, ya que el grueso del libro trata de describir las distintas posturas que se dan en cada tema dentro de las ciencias de la religión.

Los dos primeros capítulos sirven de introducción. Primero se hace una presentación sucinta de las ciencias de la religión, según diversos métodos (histórico, comparativo, estructural). Y una breve historia del modo en que se ha estudiado el fenómeno religioso. A continuación, se intenta una definición de religión (3). Se recuerda el debate sobre el origen de la idea de Dios (Lang, Schmidt, Pettazoni, Leenhardt) (4). Y se clasifican los distintos criterios que han existido para clasificar las religiones (es decir, no las religiones mismas, sino los diferentes modos que se han intentado en las ciencias de las religiones) (5). Un paso más permite introducirse en la organización de la religión, con su función

en la vida (muy breve) y sus instituciones (impersonales —iglesias— y personales —sacerdotes y chamanes, etc.) (6). Se clasifican rápidamente las acciones rituales (sacrificios) y míticas y se describen también los distintos modos en que se han estudiado los mitos (cinco modos) (7). Un breve capítulo sobre la religión y la magia, con su correspondiente clasificación de las teorías interpretativas (cuatro) nos conduce al último capítulo. Está dedicado al lenguaje religioso, recalcando en el valor de la palabra y de los símbolos (mitos y logos). Este capítulo 9 se cierra con un breve apartado de carácter ensayístico sobre la «Manipulación de la religión». Esa manipulación, según Duch, se puede dar de tres modos: mediante la creación de sistemas dogmáticos, de sistemas morales o convirtiendo la religión en un instrumento político. Pero no explica cómo se puede hacer un dogma o una moral común sin que resulte una manipulación. De este modo poco esperanzador para las religiones termina la exposición.

La pequeña conclusión que cierra el libro declara que éste se sitúa «en el seno de una *antropología exhaustiva*, que tiene como premisa fundamental e insuperable que el ser humano es, en la situación espaciotemporal que le es propia, *coincidentia oppositorum*». Es difícil hacerse una idea de lo que esto significa y qué relación guarda con lo que se ha expuesto, a no ser que la *coincidentia oppositorum* se refiera a las múltiples contradicciones de las teorías que se han sucedido en cada punto. Si hay una antropología exhaustiva, debe ser implícita. Parece que una antropología de la religión hubiera requerido un enfoque más fenomenológico y personal, que tratase de pensar lo que significa la religión en la conciencia humana. Y, en términos más reales todavía, lo que puede significar Dios y su experiencia.

Pero apenas se habla de Dios como referente posible de la conciencia humana; tampoco se trata de las actitudes humanas propiamente religiosas, del sentido religioso o, más sencillamente, de lo que significa rezar, esperar o temer; o de la relación de lo religioso con las grandes cuestiones humanas. Fundamentalmente se clasifican teorías sobre las cuestiones religiosas más generales. Esto es útil en alguna medida y proporciona una cierta erudición histórica en la materia, aunque no sea capaz de centrarla y vertebrarla.

El libro se abre con una sugerente cita de Borges, «Sólo del otro lado del oca-so verás los Arquetipos y Esplendores». Pero a Borges le interesaba lo religioso por su alta capacidad de producir paradojas. Deliberadamente se quedaba en la ficción culta sin ningún propósito de pasar más allá. Le atraía el divertimento intelectual. Este libro también parece sentirse más atraído por los discursos que por los fenómenos. Su objeto no es la trascendencia, ni las experiencias religiosas personales ni siquiera las religiones históricas tal como son vividas; sino más bien las teorías sobre las religiones. Con esto se incoa un proceso *ad infinitum*: sistematizar las sistematizaciones, cada vez más lejos de los fenómenos cuya naturaleza queda problematizada. Esta paradoja no habría escapado a Borges.

Juan Luis Lorda

Fernando INCIARTE ARMIÑAN, *Liberalismo y republicanismismo. Ensayos de filosofía política*, Eunsas, Pamplona 2001, 208 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1924-0.

Este libro, el primero publicado con posterioridad a la muerte del autor, reúne trece artículos que tienen como denominador común la filosofía práctica o política, como prefiere llamarla Ale-

jandro Llano, de quien es la presentación de este volumen. Con esta obra se inicia la publicación de la obra inédita de este filósofo bilbaíno que desarrolló la totalidad de su carrera docente en diferentes universidades de Alemania.

Los cuatro primeros artículos tratan del tema que da título al libro: liberalismo y republicanismismo. Se trata de cuatro ensayos sobre la dialéctica entre estas dos opciones en los que la finura de sus análisis convive con una acentuada capacidad para la ironía de la historia y de las cosas humanas. La profunda caracterización de ambas posiciones permite advertir con claridad sus mutuas limitaciones y su radical insuficiencia para guiar una acción política responsable.

El quinto ensayo, titulado «Utopía y realismo en la configuración de la sociedad (Límites de la Ilustración)», es una reivindicación de lo que Platón llamó «arte regio» y que la tradición asumió con el concepto de prudencia, al que está ligado naturalmente tanto el deseo de sabiduría como el reconocimiento de los propio límites de todo saber humano. Basta leer estas páginas para advertir que es preciso leerlas de nuevo a fin de aprender de los verdaderos maestros.

El siguiente ensayo se titula «Moralidad y sociedad en la filosofía práctica de Aristóteles» y en él se contraponen la filosofía práctica aristotélica y racionalista. En «Bien común y mal común» formula la crítica del principio consecuencialista en ética y en política. «El pasado en el presente» es una reivindicación de la discusión pública frente a los latiguillos de la propaganda ideológica que pervierten la propia historia hasta límites ridículos. En «Revolución investigadora, revolución política» el autor se adentra en el estudio de las motivaciones y consecuencias de los cam-